



NATURALEZA, TERRITORIO Y CIUDAD EN UN MUNDO GLOBAL

Actas del XXV Congreso de la Asociación
de Geógrafos Españoles



Madrid, 25 al 27 de octubre de 2017
50 AÑOS DE CONGRESOS DE GEOGRAFÍA



Esta publicación digital contiene las aportaciones –ponencias, comunicaciones y pósteres– al XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (Madrid, 25-27 de octubre de 2017). Están distribuidas en los tres grandes ejes del congreso –Naturaleza, Ciudad y Territorio– y sus respectivas líneas temáticas, y en las dos líneas transversales sobre Métodos y tecnologías geográficas y Enseñanza de la Geografía. Esta publicación es la base del libro digital que se editará posteriormente con la inclusión de la conferencia inaugural y el conjunto de las aportaciones.



SÍNTESIS DE PAISAJES EN LA PROVINCIA DE HUELVA

Jesús Monteagudo López-Menchero¹

¹ Universidad de Huelva. Dpto. Historia, Geografía y Antropología. Campus de El Carmen. 21007 Huelva. España
jmonteagudo@uhu.es

RESUMEN

La provincia de Huelva es un territorio entre ríos, un discurrir de mesopotamias. Como han explicado varios investigadores, los paisajes onubenses son fruto de la interrelación de elementos objetivos, naturales y humanos, más la emoción, la percepción subjetiva, las señas de identidad e incluso la patrimonialización para quienes los observan a través de la ciencia, literatura, poesía, pintura o fotografía. Han sido tratados en extenso los paisajes de Doñana por J.F. Ojeda y las dehesas de la Sierra Morena onubense por R. Silva, y, asimismo, se ha realizado una síntesis comarcal por parte de Parejo y Serveto. Forman parte además del Mapa de los Paisajes de Andalucía. En este trabajo, cuya brevedad nos condiciona, pretendemos presentar el territorio provincial de Huelva como la síntesis de un todo discontinuo, un discurrir de piezas paisajísticas entrelazadas y emocionadas que, como las piezas de un puzzle, todas están engarzadas y son imprescindibles para completarlo, pero ninguna es igual a las otras. La idea principal es presentar la riqueza y variedad de paisajes y no desarrollarlos en profundidad con todas las claves comprensivas e interpretativas. Mostraremos el mosaico sin que tampoco nos hayamos planteado una sistematización rigurosa en categorías, como se ha hecho para otros territorios en Catálogos y trabajos más extensos. Recorreremos la provincia de Sierra Morena al Atlántico y del Guadiana al Guadalquivir.

Palabras clave: Paisaje; Huelva; paisajes patrimoniales; paisajes mineros; paisajes del agua; paisajes en tensión

ABSTRACT

The province of Huelva is a territory between rivers, a discourse of mesopotamia. As several researchers have explained, the landscapes of Huelva are the result of the interrelationship of objective, natural and human elements, plus emotion, subjective perception, signs of identity and even patrimonialization for those who observe them through science, literature, poetry, painting or photography. The landscapes of Doñana have been widely covered by J.F. Ojeda, and the meadows of Huelva's Sierra Morena by R. Silva, and, also, a local synthesis has been made by Parejo and Serveto. They form part of the Landscape Map of Andalusia. In this project, whose brevity conditions us, we want to present the provincial territory of Huelva as the synthesis of a discontinuous whole, a discourse of entwined and emotional landscape pieces that, like the pieces of a puzzle, are all linked and are essential to complete it, but none are equal to the others. The main idea is to present the richness and variety of landscapes not developing them deeply with all the comprehensive and interpretative keys. We will show the mosaic without considering a rigorous systematization in categories, as has been done for other territories in Catalogs and more extensive works. We will travel the province from Sierra Morena to the Atlantic and from the Guadiana to the Guadalquivir.

Keywords: Landscape; Huelva; patrimonial landscapes; mining landscapes; water landscapes; tension landscapes.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de las ideas sobre paisaje expresadas por J.F. Ojeda¹ o D. Cosgrove² y de las que aporta un grupo de investigadores sobre el paisaje que se ha adscrito a esta corriente metodológica³, abordándolo desde las

¹ “[...] El paisaje es una especie de *ying-yang*, una realidad trayectiva o medial, situada entre los elementos constitutivos de un lugar y las percepciones que se emocionan y/o producen emoción con ellos. El paisaje empieza cuando empieza la emoción y, por ello, lo sustancial del paisaje es la ‘convergencia de percepciones subjetivas’, que se constituyen en patrimonio natural-cultural, o sea, material-inmaterial, de una comunidad humana. Estamos por tanto ante una ‘realidad compleja’ [...], resiliente [...] y socialmente aceptable (identitaria, connotada, simbólica, patrimonial).” (Ojeda, J., 2015)

experiencias vividas, percibidas, sentidas y emocionadas, analizándolo con claves interpretativas y comprensivas derivadas de la ciencia, la fotografía, la pintura, el relato o la poesía, se plantea un recorrido por el espacio y el territorio que comprende la provincia de Huelva. No pretende adaptarse metodológicamente a los resultados en Huelva del *Mapa de los Paisajes de Andalucía*, que parte de dos niveles: I. Categorías, áreas y ámbitos paisajísticos y II. Unidades fisionómicas, pero sí se tendrá en cuenta este marco general. Igualmente lo abordado aquí no puede tener la complejidad y el carácter holístico que se obtiene en la elaboración del *Catálogo de Paisajes de la Provincia de Sevilla* (Zoido y Rodríguez, 2014; Mata, 2016). Finalmente, lo que presentamos tiene un carácter muy distinto del trabajo de clasificación objetiva de paisajes que hacen Alcántara y Muñoz (2015).

Situada en el extremo suroccidental de España, con Sierra Morena como escalón norte hacia Extremadura y bañada en el Sur por el Atlántico, esta mesopotamia del Sur de España, junto al Algarve y el Alentejo portugueses a través del Guadiana y sus afluentes, y a las provincias de Sevilla y Cádiz a través del Guadalquivir y los suyos, la provincia de Huelva, envuelta en los colores de sus atardeceres por Poniente — *Huelva lejana y rosa* de Juan Ramón Jiménez—, muestra en sus 10.000 Km² un mosaico de los más variados y originales paisajes que refuerzan su sentido identitario, patrimonial, territorial y cultural, por muy débiles que sean físicamente esas líneas limítrofes o fronteras.

Han sido tratados en extenso los paisajes de Doñana, sobre todo por J.F. Ojeda, y las dehesas de la Sierra Morena onubense, especialmente por R. Silva, y, asimismo, se ha realizado una síntesis paisajística comarcal por parte de Parejo y Serveto (2008). Son algunos de los autores que se han aproximado, desde la geografía, fotografía, literatura o pintura a paisajes puntuales, locales o comarcales de la provincia de Huelva.

2. LOS PAISAJES DE HUELVA. SÍNTESIS

En los espacios naturales onubenses y en su humanización como territorios a lo largo de la historia (Amador, 1891); se individualizan, amalgamando las distintas capas, paisajes tangibles e intangibles, percibidos y sentidos, entre la realidad y la imaginación, por las sensibilidades creativas y científicas más diversas — escritores, poetas, cantaores, pintores, fotógrafos, cineastas, geógrafos, historiadores, antropólogos, biólogos, geólogos...—. El resultado son paisajes tamizados por sensibilidades y simbologías múltiples que en conjunto constituyen ese puzzle del que hablábamos en el resumen. Cada paisaje es una unidad en sí mismo, tiene su propio carácter, pero todos están engarzados para otorgar al conjunto de este territorio confinado y finisterre, viejo y a la vez recién nacido, que es la provincia de Huelva, una personalidad distintiva e identitaria, incluso patrimonial (Silva y Jover, 2016; Silva, Fernández y Mata, 2017). Algunos de ellos, tal es su potencia, han pasado a ser definitivamente “archivos paisajísticos de la memoria colectiva”. Todos ellos están concebidos bajo la escala intraprovincial, pero no siempre se circunscriben a la comarca, algunos son muy puntuales, otros locales, varios trascienden más allá del ámbito comarcal e incluso si el análisis se hiciese desde otra escala, algunos podrían ir más allá de la escala provincial. En síntesis, algunos de los paisajes que podríamos encontrar en la provincia de Huelva se estudian seguidamente.

2.1. Paisajes de dehesa

El bosque ahuecado de encinas y alcornoques. Paisaje humanizado y domesticado, el trasunto de una cultura, una forma de entender la relación naturaleza-sociedad en el mundo mediterráneo, un mundo mítico, simbólico y estético pleno de costumbres y ritos. Representa tanto una sabia simbiosis entre naturaleza y humanidad como la forma más armónica e identitaria conocida entre la conservación de la naturaleza y el aprovechamiento múltiple del bosque: ganadería diversa, aves de corral, agricultura de subsistencia, hábitat disperso, artesanía, gastronomía... Todo ello ha generado imágenes gráficas, fotográficas y literarias que identifican y singularizan estos paisajes. La frondosidad del arbolado, la irregularidad del terreno y el vallado de piedra producen en la dehesa un sentido de intimidad, de

² “Como concepto organizativo y analítico, el paisaje tiene una historia compleja en el marco de la geografía cultural. Su uso ha pasado de ser una referencia a lo tangible, un conjunto mensurable de formas materiales en un área geográfica determinada, una representación de esas formas en medios variados como son los cuadros, los textos, las fotografías o las representaciones teatrales hasta llegar a convertirse en los espacios deseados, recordados y somáticos de la imaginación y los sentidos” (Cosgrove, D. 2002).

³ Sería muy larga la relación y como toda relación corre el peligro de dejar muchos nombres detrás, pero valgan algunos pioneros en este sentido, además de los ya citados, como F. Zoido, R. Mata, J. Nogué, N. Ortega, E. Martínez de Pisón, J. Tort, R. Silva, J. Rodríguez, F. Molinero, B. Delgado, C. Venegas, Berque, Maderuelo...

recogimiento interior, de aislamiento, de sucesivas células estéticas y funcionales que juntas forman un organismo completo, pero que cada una de ellas es un mundo en sí misma. Dehesas oscuras y viejas, emblemas de la vegetación mediterránea y el cerdo ibérico, casi inmutables al paso del tiempo. Pese a su carácter de perennifolias, las estaciones se marcan en la dehesa por la escarcha y la niebla, el cambio de verdor de sus hojas, el estallido del color de las flores que forman la alfombra de su suelo, la fuerte sequía que agosta y dora las hierbas, y la berrea, el celo, el apareamiento y la cría de su fauna y su ganadería. La dehesa es el paisaje más extendido en Huelva, ocupa una extensión de más de 200.000 Ha. Se extiende por todo el Norte y centro de la provincia, dentro y fuera del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Las más bellas y exuberantes dehesas recorren el Norte provincial de Este a Oeste, desde Santa Olalla a Encinasola. Los alcornocales (*Quercus suber*) se apropian de los terrenos silíceos del paleozoico serrano, sobre todo en torno a la Sierra de Cala, Cañaveral, Arroyomolinos y las Cumbres. Las encinas (*Quercus ilex*) ocupan especialmente el macizo calcáreo central, silúrico y devónico, en torno a Aracena. La actividad minera dañó seriamente las dehesas comunales que por contener mineral en su seno fueron vendidos a las Compañías. En la Sierra afectan sobre todo a dos municipios: Almonaster la Real y Cortegana, pero en el Andévalo prácticamente a todos, con mayor intensidad en aquellos en los que se localizan las más importantes cortas mineras. La emigración de la población a Huelva capital, área periurbana y costa, el envejecimiento de la población, la peste porcina, y los contratos de la Empresa Nacional de Celulosas (ENCE) con los propietarios de dehesas, arrasaron miles de hectáreas en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en el Oeste-Suroeste, siendo sustituida la dehesa por el eucalipto, una repoblación alóctona y que imprime al paisaje del Andévalo mayor grado de desertificación. En Huelva la dehesa está asociada a un rico hábitat de pueblos fundidos con ella, bien en fondos de valle, bien en colinas elevadas, con un sentido de otero, belvedere, elemento militar y defensivo, parte de la *banda gallega*. Además de las cabeceras municipales, el ámbito de la dehesa, en la Sierra y el Andévalo, es el que tiene mayor dispersión de la población en aldeas y caseríos. La Planificación del Desarrollo de los años sesenta, la creación del Polo Industrial de Huelva, el abandono rural de la época, la mejora de las comunicaciones y medios de transporte, unido a políticas recientes de carácter ambientalista erróneamente planificadas (Ojeda y Silva, 2002), han provocado un abandono progresivo de la población y un profundo envejecimiento que repercute especialmente en los núcleos de menor población y en las aldeas dispersas, que se despueblan. Ni las distintas figuras de protección del territorio en el ámbito de la dehesa (Ojeda y Silva, 1997), ni las tendencias clorofílicas de la sociedad actual, ni el turismo rural (Jurado y Pazos, 2016), ni el neorruralismo, ni la naturbanización (Prados y del Valle, 2010), ni la mayor valoración de los productos del cerdo ibérico, ni los programas Leader y Proder, han conseguido mantener y rejuvenecer la población de la dehesa en Huelva, con el grave riesgo de pérdida ambiental, patrimonial y de saberes ancestrales que representa el vacío humano en un territorio. Los municipios que albergan dehesas en buena parte de su territorio representan 51 de los 79 municipios de Huelva, entre Sierra y Andévalo. Ocupan casi 70% de la superficie provincial, sin embargo, su población en 2016 fue de 93.362 hab., menos del 18% de la población provincial. La dehesa se despuebla y envejece.

2.2. Paisajes de castaños

En la Sierra, en altitudes que superan los 600 m, zonas más húmedas, el castaño (*Castanea sativa*) es el símbolo de un ocupación exterior, la repoblación cristiano-medieval con pobladores gallegos. El castaño se incrusta en el territorio de la dehesa, pero representa lo exógeno, lo exótico, lo distinto, lo original, la ruptura del verde pardo, la policromía. El verde brillante de las hojas del castaño desde la primavera y el verde claro de los erizos en verano contrasta con el verde pardo de las quercíneas. En invierno el castaño se desnuda y en otoño tiñe de oro, ocre y rojo el paisaje en una mancha de color en el corazón de la Sierra. No es muy extenso el castaño en la Sierra, unas 5.000 Ha., y se localiza en una docena de municipios, pero sirve para trasladar al espectador y al viajero al mundo oceánico del Norte de España. El hábitat y el ambiente es el mismo que el de la dehesa, con la que comparte el territorio de la Sierra.

2.3. Paisajes del agua

El agua es la esencia de la Sierra, no sólo porque su precipitación alcanza 700 mm. anuales, sino porque en algunos puntos esa precipitación supera los 1.000 mm y se acumula en el macizo cárstico de Aracena, siendo filtrada a lo largo de todo el año por los manantiales. El agua determina algunos topónimos: Cañaveral, Arroyomolinos, Fuenteheridos, que reflejan su papel incluso en labores de molienda. En los municipios citados el agua forma parte de sus vidas cotidianas, del paisaje de sus pueblos y sus huertos e incluso de su

ocio, como ocurre en Cañaverale de León, un manantial, una acequia y una alberca protagonizan la plaza del pueblo, que incluso sirve de baño popular municipal. Otro tanto ocurre en todo el ámbito del entorno de Aracena y en la misma Aracena, cuyas grutas mantienen el discurrir del agua de forma constante. Pueblos como Galaroza, Fuenteheridos y Alájar tienen fuentes “de los doce caños”, manantiales permanentes. Igual ocurre con abrevaderos y lavaderos que, situados en los fondos de los núcleos de población, han recogido y utilizado de forma práctica y con una larga tradición el agua de sus manantiales, como ocurre en Linares de la Sierra, Aracena o Zufre. Es el agua la que ha permitido un variado policultivo de huerta en los municipios serranos, con frutas tan conocidas como “los peros” de Galaroza o los melocotones de La Nava. La misma agua que forma bosques galería entre castaños, encinas y alcornoques. Chopos, álamos, fresnos y todo tipo de árboles de ribera muestran la viveza y el colorido estacional. El agua que imprime el carácter de los pueblos serranos está presente en multitud de vectores patrimoniales que ya se han nombrado, incluso en embalses, como los de Aracena, Campofrío o Zufre. Señas de identidad, todos ellos, de *pueblos de agua*.

El *paisaje del agua* en Huelva es también el paisaje de sus ríos. Ya hemos dicho que Huelva es una continua mesopotamia, en la provincia y en cada una de sus subunidades territoriales. Los ríos la ciñen, la riegan, le dan color, identidad y personalidad. No se entenderían los paisajes de Huelva sin el rojo herrumbroso del río Tinto y de todos los afluentes y riveras por cuyo discurrir entre minas y escombreras colorean los cauces. Incluso El Andévalo es la reserva de agua para Huelva. El embalse homónimo tiene una capacidad de 600 Hm³ y por doquier, junto a cada mina, hay una presa para lavar mineral. Huelva tiene una capacidad de embalse de 1.500 Hm³ repartidos por toda la provincia, especialmente en el Andévalo y la Sierra.

Finalmente en el Sur de Huelva el agua no sólo está en el océano Atlántico, también en el borde litoral-continental. Véanse los *paisajes litorales* expuestos en 2.7.

2.4. Paisajes mineros

Junto con el agua y la dehesa, la mina es la que más señas de identidad patrimonial aporta a los paisajes de Huelva, pese a su carácter puntual. La minería representa las venas abiertas de la tierra, el rojo sangre del organismo mineral, la fusión entre una tierra de promisión, como la California del oro, y una sociedad dependiente y colonizada (Ferrero, 1994 y 2000). Roma y previsiblemente antes de Roma los pueblos del Mediterráneo en la edad del bronce explotaron estas minas y abrieron galerías bajo la tierra. Las norias para evacuar el agua del interior los malacates, en las bocas de los pozos, las escombreras de la época, constituían los elementos emblemáticos del paisaje.

Tras una larga etapa histórica sin apenas huellas mineras, los ingleses iniciaron la explotación a cielo abierto mediante *cortas*. La *corta* es una herida profunda, un vaciado poliédrico, multicolor, de escala sobrehumana que se hunde en el interior de la tierra. El Andévalo onubense y en menor medida la Sierra están salpicados de estos socavones lunáticos, sobrecogedores por sus dimensiones para cualquier espectador. Para un minero representan trabajo, sustento y sufrimiento. Para un observador ajeno son elementos que identifican y atestiguan una época histórica y una forma de sociedad, economía y de poder en un territorio. Para un investigador es una fuente inagotable de curiosidad y estudio multidisciplinar. El paisaje transporta mentalmente desde esa impresión material a otras sensaciones intangibles, otras épocas, otros modelos sociales y económicos, otra tecnología, otros mecanismos de poder y sumisión. El paisaje de hoy es la transmutación de muchos paisajes anteriores, de todo el proceso histórico-geográfico de configuración minera. A menudo hoy son paisajes del abandono, de la soledad y del silencio —cortas abandonadas, edificios hundidos, aldeas desiertas, envejecidas y en ruinas, ferrocarriles abandonados—. Paisajes policromáticos en los que el rojo del *gossan* llena la vista, pero los colores de las rocas y las sales producen el arco iris en que en ocasiones se convierten las cortas. Para pintores sensibles, como Manolo Banda, los paisajes mineros son la apoteosis del color y la dureza de la tierra. Él ha sabido captar la estética de estos paisajes de desolación, abandono y rabiosamente coloristas. Para poetas como Rafael Vargas, Patricia Chapela o Ramón Llanes, o novelas las de como Concha Espina o Félix Lunar, los paisajes mineros son su fuente de inspiración. Es imposible entender el Andévalo y Huelva sin los paisajes mineros.

2.5. Paisajes de campiña

La agricultura se extiende especialmente en el ángulo suroriental de la provincia, el sector que representa el final del valle del Guadalquivir, en su colmatación hacia el Suroeste. Es el ámbito agrícola por excelencia, la Campiña-Condado. Los paisajes de la campiña de Huelva muestran la ocupación de la trilogía mediterránea

asociada con legumbres y girasol. Sobre rocas blandas sedimentarias, del Terciario y Cuaternario, se encajan los arroyos y afluentes del Tinto y el Guadiamar, los que forman la mesopotamia de este sector onubense, y producen abarrancamientos, lomas redondeadas, colinas, pequeños valles y hondonadas que forman suaves ondulaciones en el paisaje. Suelos de albarizas donde se asientan las viñas. Materiales calizos, de olivares. Amplios sectores de arcillas, arenas y margas en donde encontramos las tierras de labor de cultivos anuales: cereales diversos, leguminosas, girasol... campos que palpitan de colores, olores y sensaciones al ritmo de las estaciones, desnudos en otoño, verdeando en primavera, fructificando en primavera-verano y agostándose en pleno verano. Es el ritmo de las tierras de secano, en las que a los cultivos tradicionales de cereal se ha unido el girasol y ha crecido en importancia el garbanzo lechoso de Escacena, llegando ya a ser una IGP. En los ruidos de estos pueblos grandes y blancos, las huertas tradicionales, los pequeños regadíos de frutas y hortalizas de verano, que producían un deseado frescor estival, han ido desapareciendo al ritmo que presionaban e invadían su espacio las urbanizaciones difusas, los adosados, los polígonos industriales y las vías de comunicación.

Con un protagonismo excepcional se sitúan dos paisajes: los del olivar y la vid. El olivo ofrece sus distintos tonos en función de la hora del día y de la estación. Municipios como Gibraleón, Beas, Niebla, Paterna del Campo y Almonte son los máximos representantes de esos paisajes. Se alcanzan las 20.000 Ha de olivares en la Campiña. El otro gran grupo de la trilogía mediterránea y de los paisajes de la campiña onubense son los viñedos. Responden mayoritariamente a la variedad Zalema. Vides altas, con espalderas, alineadas en los campos abiertos campiñeses de La Palma, Bollullos, Moguer, Rociana, Bonares, Villalba, Almonte y en general de todo el Condado. Las viñas del Condado de Niebla se mezclan con las bodegas y generan una morfología y un cambio estacional en el territorio que ha pasado a formar parte de la esencia patrimonial y paisajística de esta comarca. No en vano el vino del Condado fue el primero que se llevó a América en el primer viaje de Colón y la uva Zalema y sus cepas resistieron como pocas el ataque de la filoxera del siglo XIX. La provincia, especialmente en el Condado tiene 4.000 has de viñedos.

2.6. Paisajes en tensión del área periurbana de Huelva

La designación en 1833 de la ciudad de Huelva como capital de la provincia se debió a una razón principal: el aislamiento del interior provincial, incomunicado, y al hecho de que Huelva era un puerto en el sector central del arco marítimo provincial, erigiéndose en la clave de un *hinterland* litoral que abarcaba de Ayamonte a Sanlúcar de Barrameda, y que se prolongaba más allá hacia Portugal y hacia Cádiz y Sevilla. Su situación mesopotámica entre el Tinto y el Odiel y abierta a la ría de Huelva no sólo la hizo acreedora de esta centralidad provincial, sino que en 1964, en la Planificación del Desarrollo, fue designada Polo Industrial químico y metalúrgico que haría crecer su población y multiplicarse su funcionalidad y su accesibilidad. A la vez, su entorno periurbano y rururbano y a la larga todo el litoral quedaban intensamente impactados por estos cambios de usos y por este crecimiento demográfico. La proximidad de elementos y actividades contrapuestos, incompatibles entre sí o antagónicos forjó un territorio de *paisajes en tensión* en muy pocos km de longitud y de superficie. En menos de 200 Km² encontramos los siguientes:

a) Un espacio mesopotámico: los ríos Tinto y Odiel y su unión para desembocar en el Atlántico a través de la ría de Huelva, formando un paraje natural reserva de la Biosfera: Marismas del Odiel, y un puerto industrial fluvio-marino con instalaciones en dos municipios, extendiéndose hacia el Sur por la ría de Huelva. b) Una ciudad, Huelva, de 145.000 habitantes. c) Un polo industrial con dos grandes polígonos situados al Sur (Punta del Sebo) y Sureste (Nuevo Puerto) de la ciudad. d) Un paraje y un convento de referencia histórica: La Rábida, declarado BIC. e) Un espacio colindante dedicado a la explotación intensiva de agricultura bajo plástico, fresas, frutos rojos y frutales. f) Varios núcleos periurbanos, entre ellos dos centros turísticos: Mazagón y Punta Umbría. Junto con Huelva capital en este área periurbana se empadronan 242.552 hab, la mayor concentración demográfica de la provincia.

Resultado de todo lo anterior se puede conformar un mosaico de *paisajes en tensión* singulares que en este punto nos limitamos a enumerar y que serán desarrollados en trabajos posteriores.

2.6.1. Paisaje del agua, paisaje fluvial mesopotámico entre el Tinto y el Odiel

Explicado con anterioridad. Es uno de los elementos identitarios patrimoniales de esta provincia, junto con Doñana. Aquí confluyen las aguas y marismas del río Tinto con las extensas y fértiles Marismas del Odiel (10.000 has), Reserva de la Biosfera por la UNESCO, ZEPA y LIC de la Unión Europea. Es un paisaje de la

naturaleza, paisaje reliquia, vivo, en realidad paisaje resiliente que conserva la esencia natural pese a las intensas presiones colindantes; paisaje de la serenidad, de la horizontalidad, de la quietud, del color de los amaneceres reflejados en sus aguas, pero, sobre todo, de los atardeceres por poniente, *la luz con el tiempo dentro*, la *Huelva lejana y rosa* de Juan Ramón Jiménez.

Junto a la reserva, el Puerto de Huelva, el más extenso de España, en cuyo interior se encuentran las marismas del Odiel y del Tinto. El puerto es siempre el representante de los paisajes en movimiento, de acción, paisaje gigante, tecnológico, de dimensiones sobrehumanas, paisaje tanto histórico —muelles de mineral de las compañías inglesas y francesas del siglo XIX— como actual. En el puerto de Huelva se funden el agua, la industria y la historia. Su bocana vio salir las tres carabelas del descubrimiento en 1492 y ve transitar hoy, entre pantalanés, depósitos y grúas, mercancías que recorren completo este mundo global (Monteagudo, 1999).

2.6.2. Paisaje urbano macrocefálico

La ciudad de Huelva, con 145.000 hab, representa un tercio de la población provincial. Hasta el siglo XXI no había ningún otro núcleo que alcanzase 20.000 hab., de ahí su carácter macrocefálico respecto al resto de la provincia. Huelva capital constituye un *paisaje urbano estrangulado* entre dos ríos y entre dos líneas de ferrocarril, que como umbrales rígidos han limitado y condicionado su crecimiento hacia el río y hacia el mar, desde el siglo XIX. Su paisaje urbano es también un *paisaje urbano dual*, topográfica y socialmente: ciudad alta, el Conquero, como belvedere y alojamiento de clases altas, y ciudad baja, las marismas del Odiel, barrios marginales de origen espontáneo pegados a la lámina de agua. Hasta los últimos años, ya en el siglo XXI, Huelva ha sido un *paisaje urbano acelerado, anárquico, explosivo*, fruto de la rápida demanda de empleo y vivienda para los trabajadores del Polo Industrial. Una ciudad de aluvión, paisaje urbano sin ordenación y sin apenas planificación. A su vez, socialmente se convirtió desde los años sesenta, hasta la progresiva integración de los inmigrantes, en una *ciudad del desarraigo*, habitantes que seguían más vinculados a sus lugares de origen —rurales o mineros del resto de la provincia o del resto de Andalucía, Extremadura u otros centros industriales de España— que a la propia ciudad onubense. Los rápidos cambios acaecidos en la ciudad y las drásticas transformaciones urbanas la han convertido en una ciudad que vive del recuerdo de la imagen urbana de épocas anteriores, *paisajes del recuerdo*, partiendo de vectores e hitos simbólicos: barrio inglés Reina Victoria, muelle de Río Tinto, El Conquero, La Palmera, El Punto... Puerto y ciudad representan en Huelva una historia de encuentros y desencuentros.

2.6.3. Paisaje industrial químico y metalúrgico

La prolongación de Huelva capital hacia el Sur constituye tanto el polígono de la Punta del Sebo (222 has) como el Puerto interior en la margen izquierda del río Odiel. Un paisaje que desde 1964 estuvo densamente ocupado y altamente contaminado con productos, subproductos y residuos químicos y metalúrgicos (Fourneau, 1978; Monteagudo 1987 y 1999). Hoy la Punta del Sebo es un *paisaje contaminado y abandonado*, en donde apenas quedan una decena de fábricas rodeadas de restos de las que en otros momentos formaron parte de esta malla industrial. Junto a este polígono un paisaje de desolación y esterilidad, los fosfoyesos, miles de Tm. acumuladas por Fertiberia en años de producción y que en imágenes de satélite representan una superficie mayor que la propia ciudad, situados ambos, ciudad y fosfoyesos, juntos en las marismas del río Tinto. El paisaje industrial y el puerto continúan hacia el Sur, ya en la ría de Huelva, donde se encuentran tanto el polígono Nuevo Puerto (1.500 has), como el Puerto Exterior, con la refinería de petróleo a la cabeza y ya en terrenos de Palos de la Frontera, mucho más abierto al océano y más modernizado que el anterior. Todo el conjunto forma un paisaje industrial concentrado, fordista, paisaje productivo y residual, paisaje laboral, contaminado, deteriorado, desolador, inquietante.

2.6.4. Paisaje histórico

Como proa de barco abriendo el agua, el promontorio de La Rábida se asoma al río Tinto y mira al Suroeste, al Atlántico. Este paraje emblemático está presidido por el convento franciscano protagonista del descubrimiento de América, por parte de Colón, y es uno de los vectores paisajísticos patrimoniales más potentes de la provincia de Huelva. Antiguo templo ibérico de la diosa Erebea, templo romano, morabito islámico, es uno de los muchos lugares mágicos, sagrados, telúricos, simbólicos, aislados, fundidos con la naturaleza en la provincia de Huelva, pero de todos ellos el de mayor protagonismo histórico y simbólico (véase 2.8). Su nombre además, como todo este conjunto, está indisolublemente unido a *Platero y yo*. Forma

una parte esencial del paisaje juanrramoniano. En el *paisaje histórico* de La Rábida confluyen muchos elementos que lo reconocen y lo identifican: paisaje artístico (claustro mudéjar, frescos de Daniel Vázquez Díaz), morabítico, sagrado, del recogimiento, de la meditación, del estudio, universitario.

2.6.5. Paisaje de agricultura intensiva bajo plástico

En estos parajes de Moguer y Palos de la Frontera nació, al amparo del Polo y de la agricultura a tiempo parcial, la explotación masiva de fresas y frutos rojos. Desde las Madres de Avitor (Moguer) una concesión para extraer turba, un pionero, Medina, enseñó a los agricultores de estos municipios a cultivar fresas provenientes de California y a regarlas con tecnologías procedentes de Israel. Genética y riego al amparo de los suelos arenosos, del clima húmedo y cálido de esta costa y del trabajo y el empeño de estos campesinos, fructificaron en la mayor mancha de cultivo de fresas de toda Europa. En días de plena campaña la cooperativa de fresas de Palos de la Frontera procesa un millón de Kg diarios. Este *boom* ha dado lugar a paisajes que conjugan un mar de plásticos con tecnología hecha paisaje en invernaderos, sistemas de riego, plantas, envases, vehículos. Paisaje contrastado según las estaciones, con la gran eclosión de la primavera. Paisaje global y de diversidad humana, de la inmigración, de la tolerancia, de la integración, de la solidaridad, de la esperanza. Miles de trabajadores, sobre todo trabajadoras, procedentes de todo el mundo conviven aquí durante cuatro intensos meses primaverales. Paisaje de colores, olores y sabores múltiples, pero a la vez paisaje de fuerte impacto visual y ambiental. La deforestación, fertilización, desinfección y uso masivo de los factores limitantes, suelo, agua y energía muestran en estos paisajes la peor de sus caras desde el punto de vista ambiental, lejos, muy lejos, de la sostenibilidad. Son paisajes de la voracidad y de la convivencia.

2.6.6. Paisaje del turismo

En este reducido ámbito periurbano hay dos importantes núcleos de segundas residencias y turismo: Punta Umbría (15.000 hab.) y Mazagón (2.000 hab.), éste mancomunado y gobernado por Palos de la Frontera y Moguer. Son paisajes de litoral atlántico, de playas amplias, casi interminables, de arenas finas, oceánicas. Son también paisajes de ocio, descanso y turismo, paisajes duales de tranquilidad y actividad al aire libre, de vida diurna y nocturna. Igualmente, paisajes de urbanizaciones difusas, extensas, que viven los vaivenes de la estacionalidad, infrautilizados en todas las estaciones menos en la estival, en la que se colapsan, multiplicando a veces por 10 su población y su actividad. Punta Umbría, sobre todo, representa también los *paisajes del recuerdo*. Fue en este núcleo donde comenzó el turismo de sol y playa por parte de los ingleses que explotaban las minas de Riotinto. En el siglo XIX edificaron las primeras viviendas palafíticas de veraneo junto a las chozas de los pescadores.

2.6.7. Paisajes urbanos de los núcleos periurbanos

Los municipios colindantes, además de Punta Umbría, un conjunto periurbano y rururbano (Monteagudo 1987), han sido transformados por el impacto de la centrifugación urbana de Huelva, por la demanda de viviendas a raíz de la localización del Polo Industrial, la agricultura intensiva y el turismo, según los casos. Palos de Frontera y Moguer se han convertido en núcleos de fuerte impacto agrícola y mantienen a Mazagón como segunda residencia y turismo. San Juan del Puerto, próximo a ENCE, ha visto frenado su desarrollo por el repulsivo olor de esta fábrica. Gibraleón y Trigueros, de tradición agrícola olivarera y cerealista, se han transformado menos y han mantenido más su fisonomía y tradición popular y su carácter rururbano. No han llegado a los grados de crecimiento de los núcleos turísticos o de agricultura intensiva. Sus poblaciones oscilan entre los 7.000-20.000 hab. Por último, Aljaraque, conocido como Huelva-2, unido al río Odiel y que aloja al núcleo de Corrales y a los diseminados de Bellavista y la Dehesa-Golf ha representado la máxima recepción de la centrifugación urbana de Huelva (Doctor, 2005), la especulación inmobiliaria, el mayor impacto en urbanizaciones difusas y la eliminación de un hábitat minero-portuario, tradicional en Corrales, de la Compañía de Tharsis, construido en el siglo XIX para el alojamiento de los trabajadores de la estiba.

2.7. Paisajes litorales

A este conjunto central del área urbana y periurbana de Huelva se unen a lo largo de la costa, de Ayamonte a la Punta de Malandar, el resto de los ríos y unidades paisajísticas que ya han sido citados como *paisajes del agua*. La Costa es el contacto de la provincia con el océano Atlántico e igualmente en tensión como en el caso anterior por la concurrencia de elementos y actividades contrapuestos:

a) Playas amplias y arenosas con escarpes elevados y dunas fósiles en el Oeste y móviles en el Este, Doñana. b) Desembocadura de ríos de forma perpendicular a la costa y paralelos entre sí, que forman restingas, flechas y marismas a lo largo de todo el sector litoral. c) Pinares (*Pinus pinea*) autóctonos o de repoblación reciente extendidos por todo el litoral y agredidos por incendios y deforestaciones para cambios de uso. d) Agricultura intensiva tanto de cítricos como de frutos rojos bajo plástico, desde Ayamonte hasta el mismo límite de Doñana, con altas demandas de suelo, energía y agua, los factores limitantes. e) Municipios y núcleos de población que junto con Huelva capital son los mayores de la provincia, de Ayamonte a Almonte. f) Núcleos secundarios, urbanizaciones difusas y de adosados, con una especial función de segunda residencia y de turismo, localizados en el mismo borde litoral y a cuyo alrededor giran vías de comunicación, centros comerciales, espacios deportivos, campos de golf, zonas de ocio, que presionan sobre el litoral y amplían su superficie a costa de los ecosistemas litorales, provocando fuertes impactos ambientales y conformando *paisajes tensionados* (Monteagudo, 1992). Resultado de todo lo cual se puede destacar un mosaico de paisajes singulares que, como en el caso anterior, nos limitamos a enumerar, algunos de los cuales ya han sido citados y serán desarrollados en trabajos posteriores.

2.7.1. Paisajes fluvio-marinos

Costa compartimentada y anegada, turbida por las arenas y fangos en su proximidad a la costa. Desde Ayamonte a Doñana, del Guadiana al Guadalquivir, pasando por la desembocadura del Carreras, Piedras, Tinto y Odiel, incluyendo lagunas como Las Madres, Palos o El Portil (Rodríguez y Núñez, 2015). El agua dulce se funde con la salada y provoca esa horizontalidad y esa dinamicidad mareal cotidiana. Es la Huelva horizontal, anfibia, que cambia de imagen con cada marea, con el amanecer y el atardecer y con las estaciones. La Huelva cambiante e inacabada, en formación y transformación permanente. La Huelva de las marismas y flechas o restingas de todos los ríos citados y de playas amplias de arenas finas y escarpes pronunciados, la Huelva de la biodiversidad.

2.7.2. Paisajes de pinares

Ya citados con anterioridad y que ocupan todo el borde litoral, siendo más densos en el ámbito de Doñana, donde llegan a formar *corrales* con las dunas móviles. Se trata del pino piñonero (*Pinus pinea*), que supera en los municipios costeros las 70.000 has. Agredidos y deforestados en los últimos años por plantaciones bajo plástico y cítricos, por urbanizaciones y por continuos incendios.

2.7.3. Paisajes de agricultura intensiva

Frutos rojos de fresas, frambuesas, arándanos y moras se extienden por toda la costa superando en el litoral las 5.000 has. A ellas se unen más de 20.000 Has. de cítricos en los municipios litorales. Son por tanto paisajes de agricultura de regadío, muy tecnificada, a los que ya se ha hecho referencia anteriormente.

2.7.4. Paisajes del turismo

Ya han sido mencionados en el área periurbana, pero en este caso la costa de Huelva suma, a los núcleos cabecera-municipal litorales, núcleos secundarios, urbanizaciones que, excepto amplios espacios protegidos, se extienden por todo el litoral. Son tanto núcleos compactos que se ensanchan a lo largo de la costa y hacia el interior, casos de Ayamonte, Isla Canela y Punta del Moral, Isla Cristina, La Redondela, La Antilla, El Terrón, El Rompido, El Portil, Punta Umbría, Mazagón, y Matalascañas, como prolongaciones de esos mismo núcleos en urbanizaciones difusas de adosados y chalets exentos, como Costa Esuri en Ayamonte, los ensanches de los núcleos ayamontinos citados anteriormente, Islantilla, El Rompido, Nuevo Portil, Pinos del Mar en Punta Umbría y el crecimiento constante de Mazagón y Matalascañas, ésta en el borde mismo de Doñana, limitado su crecimiento litoral por el espacio protegido. En general se trata de paisajes urbanos abigarrados y densos, de edificios bajos, viviendas unifamiliares y a menudo dentro de la línea marítimo-terrestre, ocupando de forma privada el espacio público de la playa. *Paisajes de vaivén*, hiperactivos y colmatados de vecinos, turistas y actividad en verano y casi vacíos y sin vida el resto del año. Paisajes voraces consumidores de los tres factores limitantes: suelo, agua y energía y grandes productores de residuos. De los 519.639 hab. de la provincia de Huelva en 2016, los municipios con litoral atlántico, excluyendo los 145.468 hab de Huelva capital, tenían una población censada de 182.650 hab. En verano esa población se multiplica como mínimo por cinco, aproximándose al millón de habitantes veraniegos, lo que da idea de la presión sobre los recursos de forma puntal y estacional, especialmente en la estación en la que menos agua hay.

2.8. Paisajes mágicos, sagrados, del recogimiento, del aislamiento, de la meditación

La provincia de Huelva, territorio finisterre, confinado, anfíbio, mesopotámico, topográficamente contrastado y abierto a los ríos y al mar, ha sido siempre tierra mágica, sagrada y de aislamiento, desde los primitivos dólmenes como los de Soto y El Pozuelo hasta nuestros días. Paisajes que incorporan las fuerzas telúricas de los promontorios, el agua, las oquedades, los bosques, los cerros, la naturaleza virgen y singularizada, en definitiva, donde fundirse con la divinidad y meditar sobre lo trascendente. Paisajes de santuarios tartésicos, romanos, musulmanes y católicos. Paisajes de templos, ermitas y monasterios, de vírgenes y apariciones, paisajes de patronas y patronos.

Destaca La Rábida (véase 2.6.4), convento, monasterio, ermita, fortaleza militar o religiosa, de frontera, de fama mundial a raíz de su papel en la hazaña colombina, situada sobre la margen izquierda del río Tinto, referencia de los marineros del primer viaje colombino y citada por Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo*.

El santuario de la Virgen de El Rocío, en el entorno de Doñana, es conocido internacionalmente. El Rocío es el emblema de ese mundo mítico marismeño que tan bien han explicado Juan Ojeda, Caballero Bonald, Juan y Águeda Villa... Pocos santuarios, paisajes y romerías han sido tan analizados como El Rocío.

La lista sería muy larga, y es preciso resaltar tantos y tantos paisajes adscritos a santuarios y ermitas de la Sierra y el Andévalo, cuya localización, emplazamiento, paisaje y antropología merecen atención y estudio detenido más allá de estas páginas.

2.9. Paisajes emergentes de las energías renovables

A todo lo anterior habría que unir lo que Prados et. al. (2012) y Frolova et al. (2014) llaman *paisajes emergentes de las energías renovables*. En el Andévalo y la Costa, sobre todo, se extienden cada vez con mayor profusión “huertos solares” que inundan de placas solares las fincas, como girasoles móviles buscando la luz. Las zonas de colinas elevadas del Andévalo aparecen colonizadas y visibles desde cualquier otero, importantes extensiones de aerogeneradores en la raya portuguesa y en todo el Andévalo occidental.

3. CONCLUSIONES

En breves páginas se ha expuesto un mosaico de paisajes de la provincia de Huelva, desde la montaña al mar. Se ha pretendido mostrar de forma sintética la variedad y riqueza paisajística de la provincia y las distintas formas y enfoques como se pueden abordar, haciendo una enumeración de los principales, destacando sus claves, sus contrastes, su singularidad y su estética, sin pretender en ningún momento la exhaustividad. Lo analizado es sólo el punto de partida de un estudio más extenso. Algunos de estos paisajes han sido estudiados profundamente por otros investigadores. A lo aquí analizado hay que añadir las claves comprensivas e interpretativas de los mismos, los relatos que estos paisajes generan y las emociones que producen. Serán objeto de trabajos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA.

Alcántara, J. et al. (2015): ‘Clasificación del paisaje de Huelva (España): Un método objetivo de identificación y caracterización’, *Estudios Geográficos*, 279, 447-471.

Cosgrove, D. (2002): ‘Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista’, *Boletín de la AGE*, 34, 63-89.

Fernández, J. et al. (Coords.). (2003): Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces. Sevilla. Instituto Andaluz de Patrim. Histórico, J. A.

Ferrero, M.vD. (1994): Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto 1873-1900. Huelva, Diput Huelva (2ª ed. 1999, Univ. Huelva).

Ferrero, M. D. (2000): Un modelo de minería contemporánea. Huelva, del colonialismo a la mundialización. Huelva, Univ de Huelva.

Jiménez, J. R. (2014): Platero y yo. Madrid, Anaya (edición con motivo del centenario de su publicación, 1914-2014).

Jurado, J. M. et al. (2016): ‘Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España’, *Boletín de la AGE*, 71, 247-272.

- Maderuelo, J. (2005): El paisaje. Génesis de un concepto. Madrid, Abada.
- Maderuelo, J. (Coord.). (2010): Paisaje y patrimonio. Madrid, Abada.
- Mapa de los paisajes de Andalucía. (2005). En Atlas de Andalucía, Vol. II. Sevilla, CEPT, Junta de Andalucía.
- Mata Olmo, R. (2016): 'Editado el Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla, el primero de los catálogos andaluces de paisaje', *Boletín de la AGE*, 70, 539-544.
- Mata, R. et al. (Coords.). (2003): Atlas de los paisajes de España. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.
- Mata, R. et al. (2005): El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y urbanismo. Barcelona, Dip. Barcelona-UIMP.
- Molinero, F. et al. (Coords.). (2011): Los paisajes agrarios de España. Madrid, Min. Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.
- Molinero, F. et al. (Coords.). (2013): Atlas de los paisajes agrarios de España. 2 Vols. Madrid, MAGRAMA.
- Molinero, F. et al. (Coords.). (2017): Paisajes patrimoniales de España. 2 vols. Madrid, MAGRAMA.
- Monteagudo López-Mencheró, J. (1987): El entorno agroindustrial de Huelva. Huelva, Cám. Ofic. Com., Ind. y Nav. (COCIN) de Huelva.
- Monteagudo López-Mencheró, J. (1987): Comarcalización y organización del territorio en la provincia de Huelva. Huelva, COCIN y de Huelva.
- Monteagudo López-Mencheró, J. (Coord). (1999): El Puerto de Huelva. Historia y Territorio. Huelva, Autoridad Portuaria de Huelva-Univ. de Huelva.
- Nogué, J. (2010): 'El paisaje en la ordenación del territorio. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña', *Estudios Geográficos*, 269, 415-448.
- Ojeda Rivera, J. F. (1987): Organización del Territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte), siglo XVIII-XX. Madrid, ICONA.
- Ojeda Rivera, J. F. (2013): 'Claves comprensivas de los paisajes andaluces'. *Revista de Estudios Regionales*, 96, 21-31.
- Ojeda Rivera, J. F. (Coord). (2013): Número monográfico sobre paisajes andaluces. *Revista de Estudios Regionales*, 96.
- Ojeda Rivera, J. F. (Coord.). (2015): Doñana, el paisaje relatado. Granada, Entono Gráfico.
- Ojeda, J. F. et al. (1997): 'Dehesas de Sierra Morena y políticas agroambientales comunitarias', *Estudios Geográficos*, 227, 203-226.
- Ojeda, J. F. et al. (2002): 'Efectos de la implantación del modelo agroambiental y postproductivista en la Sierra Morena Onubense', *Estudios Geográficos*, 246, 69-100.
- Ojeda, J. F. et al. (Coords.). (2006): *Doñana en la cultura contemporánea*. Madrid, Organismo Autónomo Parq. Nac., Min. Medio Amb.
- Parejo, C. et al. (2008): Paisajes de Huelva. Huelva, Diputación de Huelva.
- Prados, M. J. et al. (2010): 'Naturbanización y cambios en la población de los espacios naturales de Doñana y Sierra Nevada'. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 3, 435-460.
- Prados, M. J. et al. (2012): 'Integración paisajística y territorial de las energías renovables'. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 171, 127-143.
- Rodríguez, J. et al. (Coords.). (2015): El litoral de Andalucía. Huelva, Universidad de Huelva.
- Silva, R. et al. (2016): 'Los paisajes patrimoniales de la Sierra de Huelva. Ensayo metodológico', *Estudios Geográficos*, 281, 647-670.

Silva, R. et al. (2017): 'Concepto, ámbito y significado de los paisajes patrimoniales'. En Molinero, F. et al. (Coords.). (2017): Paisajes patrimoniales de España. Madrid, MAGRAMA, vol. 1, 17-38.

Zoido, F. et al. (Coords.). (2015): Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla. Sevilla, CETP, J. A.



Organizadores:



Patrocinadores:



Colaboradores:



CRÉDITOS

© Editores:

Allende Álvarez, F
Cañada Torrecilla, R
Fernández-Mayoralas, G
Gómez Mediavilla, G
López Estébanez, N
Palacios García, A
Rojo Pérez, F
Vidal Domínguez, MJ

© Departamento de Geografía

Universidad Autónoma de Madrid
C/ Tomás y Valiente, 1, 28049 Madrid

Madrid, octubre 2017

